

Andrés Monar

La predestinación

por
Lorraine Boettner

(1932)

→ ♂ laico:

Iglesia

Presbiteriana

ortodoxa

Traducido por:
Manuel E. Gómez



LIBROS DESAFÍO

CRC World Literature Ministries

cho por el calvinismo el que la más gloriosa revolución en la historia de la iglesia del mundo desde los días de los apóstoles fue efectuada por las bendiciones de Dios sobre sus doctrinas".⁴ Y está demás decir que el arminianismo como sistema se desconocía en el tiempo de la Reforma. No fue hasta 1784, unos 260 años más tarde, que dicho sistema fue defendido por una iglesia organizada. Así como en el quinto siglo hubo dos sistemas contrarios, conocidos como el agustinianismo y el pelagianismo, apareciendo más tarde el sistema de avenencia conocido como el semipelagianismo, de la misma manera en la Reforma hubo dos sistemas, el protestantismo y el catolicismo romano, apareciendo más tarde el arminianismo, o lo que pudiera llamarse el semiprottestantismo. En cada caso hubo dos sistemas fuertemente opuestos el uno al otro, con la aparición subsiguiente de un sistema de avenencia.

3. El calvinismo en Inglaterra

La historia de Inglaterra demuestra que fue el calvinismo el que permitió que el protestantismo triunfara en ese país. Muchos de los protestantes más influyentes que huyeron a Ginebra durante el reinado de la reina María, más tarde alcanzaron altas posiciones en la iglesia bajo el reinado de Isabel. Entre éstos se encontraban los traductores de la versión de la Biblia llamada la de Ginebra, la cual, dicho sea de paso, debe mucho a Calvino y a Beza, y la que continuó siendo la versión inglesa más popular hasta mediados del siglo diez y siete, cuando fue reemplazada por la versión del rey Jaime. La influencia de Calvino se deja ver en los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra, particularmente en el Artículo XVII que afirma la doctrina de la predestinación. Cunningham ha demostrado que todos los grandes teólogos de la iglesia establecida durante los reinados de Enrique VIII, Eduardo VI e Isabel I eran predestinarios y que el arminianismo de Laud y sus sucesores fue una desviación de esta posición original.

Si fuésemos a buscar quiénes en realidad fueron los héroes de Inglaterra, descubriríamos que fue aquel grupo noble de calvinistas cuya insistencia en una forma de adoración y de vida más pura hizo que se les denominara "puritanos", y a los cuales Macaulay se refiere como "quizá el conjunto de hombres más extraordinario que el mundo jamás haya producido". "Que los ingleses abrazaran el protestantismo", dice Brancroft, "se debe a los puritanos". Smith dice: "La importancia de este hecho es inmensa. El protestantismo inglés, con su Biblia abierta y libertad religiosa e intelectual, era el vislumbre no sólo del protestantismo de las colonias norteamericanas, sino también el de esa raza viril y creciente que por tres siglos ha ido disemi-

nando el lenguaje, la religión, y las instituciones anglosajonas por todo el mundo".⁵

Cromwell, el gran líder calvinista y miembro del Parlamento inglés se fundó sobre la sólida roca del calvinismo y atrajo a su lado soldados que se habían fundado sobre la misma roca. El resultado fue un ejército que en pureza y heroísmo sobrepasó a todos los que el mundo jamás había conocido. Dicho ejército, dice Macaulay, "jamás encontró enemigo, en las Islas Británicas o en el continente, que lograra resistir su embate. Los guerreros puritanos en Inglaterra, en Escocia, en Irlanda y en Flandes, aunque muchas veces estuvieron rodeados por dificultades y tuvieron que luchar en varias ocasiones contra fuerzas hasta tres veces más numerosos, no sólo lograron vencer en todas sus batallas sino que lograron destruir toda fuerza opositora. Con el tiempo llegaron a considerar los más renombrados ejércitos de Europa con desdenosa confianza. Aun los desterrados "Cavaliers" (partidarios de Carlos I de Inglaterra) sintieron cierto orgullo nacional al ver una brigada de sus compatriotas, superados en número por enemigos y abandonados por sus amigos, lograr no sólo que la infantería española de mayor excelencia retrocediera en desordenada fuga sino abrirse paso al borde de una trinchera que había sido declarada inconquistable por el más hábil de los mariscales de Francia". Y añade, "Lo que distinguió principalmente al ejército de Cromwell de otros ejércitos fue la austera moralidad y el temor de Dios que saturaba las tropas. Es admitido aun por los más entusiastas "Realistas", que en dicho campamento excepcional jamás se oyó blasfemia alguna, ni fue vista borrachera o juego de azar y que durante el largo dominio militar la propiedad de los ciudadanos pacíficos y el honor de las mujeres fueron mantenidos sagrados. Ninguna criada se llegó a quejar del galanteo descortés de los soldados ingleses. Y ni una sola onza de metal fue tomada de los talleres de orfebrería".⁶

El profesor Juan Fiske, quien figura entre los más grandes historiadores norteamericanos dice, "No es demás decir que en el siglo diez y siete el futuro político de la humanidad dependía de las cuestiones que se debatían en Inglaterra. Si no hubiese sido por los puritanos, la libertad política probablemente hubiera desaparecido del mundo. Si hubo alguna vez hombres que sacrificaran su vida por la humanidad, fueron aquellos inflexibles hombres de la "Caballería de Cromwell", cuyos lemas eran textos de las Sagradas Escrituras y cuyos gritos de guerra eran himnos de alabanza".⁷

Cuando los mártires protestantes morían en los valles del Piamonte, y el autócrata papal sentaba en su trono con toda pompa, recogiendo sus ensan-

⁵*The Creed of Presbyterians*, p. 72.

⁶Macaulay, *History of England*, I, p. 119.

⁷*The Beginnings of New England*, pp. 37, 51.

grentadas vestimentas, fue Cromwell, el puritano, respaldado por un concilio y una nación de iguales convicciones, quien exigió que esas persecuciones cesaran.

En tres diferentes ocasiones se le ofreció a Cromwell y se le instó a aceptar la corona de Inglaterra, pero cada vez lo rehusó. En cuanto a doctrina, encontramos que los puritanos fueron descendientes genuinos de Juan Calvino: ellos, y sólo ellos, mantuvieron encendida la preciosa chispa de la libertad inglesa. En vista de estos hechos, nadie puede negar la imparcialidad de la conclusión de Fiske de que "sería difícil sobrestimar lo que la humanidad debe a Juan Calvino".

McFetridge, en su pequeño y espléndido libro, *Calvinism in History*, dice, "Si nuevamente preguntásemos, ¿Quién obró la libertad inglesa?, la historia nos habría de contestar: El ilustre calvinista, Guillermo, Príncipe de Orange, quien, como dice Macaulay, halló en la sólida y aguda lógica de la escuela de Ginebra algo que satisfacía su intelecto y su carácter; cuya religión tenía como piedra angular la doctrina de la predestinación; y quien por su aguda visión lógica afirmó que de abandonar la doctrina de la predestinación tendería que abandonar también su creencia en la providencia divina, nación tendría que abandonar también su creencia en un mero epicureo. Y en lo que por necesidad le conduciría a convertirse en un mero epicureo. Y en esto tenía razón, porque la predestinación y la providencia de Dios son doctrinas gemelas. Si aceptamos la una, estamos obligados a aceptar la otra, si hemos de ser consecuentes" (p. 52).

4. El calvinismo en Escocia

La mejor manera de descubrir los frutos prácticos de un sistema religioso es el examinar a las personas o al país donde por generaciones dicho sistema ha ejercido dominio indisputable. Al evaluar al catolicismo romano, por ejemplo, tendríamos que fijarnos en un país como España, o Italia, o Colombia, o Méjico. En cada uno de estos países podemos ver los efectos de dicho sistema tanto en la esfera religiosa como en la política. De igual manera, si fuésemos a aplicar la prueba al calvinismo, tendríamos que fijarnos en un país donde éste ha sido por largo tiempo la religión preponderante. Dicho país es Escocia. McFetridge nos dice que antes de que el calvinismo llegara a Escocia "densas tinieblas cubrían la tierra y se cernían sobre la mente del pueblo como una pesadilla eterna".⁸ "Cuando el calvinismo llegó a los escoceses", dice Smith, "éstos eran vasallos de la iglesia de Roma, dominados por clérigos, ignorantes, miserables, envilecidos en cuerpo, en mente, y en lo moral. Buckle los describe como 'asquerosos en su apariencia y en el hogar', 'pobres y desdichados' 'excesivamente ignorantes y supersticiosos' — 'con superstición profundamente arraigada en su carácter'. Pero

maravillosa fue la transformación cuando las grandes doctrinas, aprendidas de la Biblia por Knox en Escocia y luego más profundamente en Ginebra a los pies de Calvino, resplandecieron en su mente. Fue como si el sol saliera a medianoche.... Knox hizo del calvinismo la religión de Escocia, y el calvinismo hizo de Escocia el modelo de moralidad del mundo entero. Es sin lugar a duda un hecho significativo el que en el país donde prevalece más el calvinismo esté más bajo el crimen; que de todas las naciones del mundo hoy, la que es reconocida como la más moral sea la que también es la más calvinista; que en aquella tierra, donde el calvinismo ha ejercido mayor influencia, la moralidad, tanto individual como nacional, haya alcanzado su más alto nivel".⁹ Dice Carlyle, "Lo que Knox hizo por su nación podemos llamarlo una resurrección de la muerte". "Juan Knox", dice Froude, "fue el hombre sin el cual Escocia, como el mundo moderno la ha conocido, no hubiera llegado a existir."

En un sentido la Iglesia Presbiteriana de Escocia es la hija de la Iglesia Reformada de Ginebra. La Reforma en Escocia, aunque surgió más tarde, fue mucho más consistente y radical de lo que fue en Inglaterra, y resultó en el establecimiento de un presbiterianismo calvinista en el cual sólo Cristo era reconocido como la cabeza de la iglesia.

Seleccionar al hombre que en manos de la providencia divina fue el instrumento principal en la reforma de Escocia no es difícil—este fue Juan Knox. Fue él quien sembró la semilla de la libertad civil y religiosa y quien transformó la sociedad. A él deben los escoceses su existencia nacional. Philip Schaff dice "Knox fue el más ilustre escocés, así como Lutero lo fue entre los alemanes".

"El héroe de la reforma escocesa", dice Schaff, "aunque era cuatro años mayor que Calvino, se sentó humildemente a sus pies y llegó a ser más calvinista que el mismo Calvino. Juan Knox pasó los cinco años de su exilio (1554-1559), durante el reinado de María la Sanguinaria, mayormente en Ginebra, y halló allí 'la más perfecta escuela de Cristo que jamás haya existido desde los días de los apóstoles'. Y fue conforme a ese modelo que dirigió a los escoceses con intrépido valor y energía de un semibarbarismo medieval a la luz de la civilización moderna y su nombre llegó a ser, después de Lutero, Zwinglio, y Calvino, el más ilustre en la historia de la Reforma protestante".¹⁰

"No hay personaje más distinguido en toda la historia de la Reforma en esta isla que Juan Knox", dice Froude. "Es tiempo de que la historia de Inglaterra rinda honor a aquel sin el cual la Reforma hubiera fracasado entre nosotros; porque el contagioso fervor de Knox salvó a Escocia; y si Escocia hubiera vuelto al catolicismo, ni la sabiduría de los ministros de Isabel, ni

⁹ *The Creed of Presbyterians*, pp. 98, 99.

¹⁰ *The Swiss Reformation*, II, p. 818.

las enseñanzas de sus obispos, ni aun sus mismas artimañas, hubiera podido evitar que la revolución estallara en Inglaterra. Knox fue la voz que dejó saber a los campesinos de Lothians que eran hombres tan libres e iguales a los ojos de Dios como cualesquiera de los orgullosos nobles o preladados que habían pisoteado a sus antepasados. Knox fue el antagonista que María Estuardo jamás pudo aplacar ni Maitland engañar; él fue quien hizo de los pobres plebeyos de su país hombres austeros e inflexibles, y aunque severos, intolérantes, supersticiosos y fanáticos, sin embargo, fueron hombres que ni rey, ni noble, ni sacerdote pudieron obligar a someterse nuevamente a la tiranía. Y la recompensa de este gran hombre ha sido la ingratitud de aquellos que más hubieran debido rendir honor a su memoria".¹¹

La teología reformada escocesa en sus comienzos estuvo basada en el principio de la predestinación. Knox había recibido su teología directamente de Calvino en Ginebra, y su obra teológica principal fue su tratado sobre la predestinación—una polémica aguda, convincente y firme contra creencias vagas que estaban propagándose por Inglaterra y por otros lugares. Durante los siglos diecisiete y dieciocho, temas tales como el de la predestinación, la elección, la reprobación, la extensión y el valor de la expiación y la perseverancia de los creyentes fueron los que cautivaron el interés del campesinato escocés. De Escocia estas doctrinas se esparcieron hacia el oeste, hacia partes de Inglaterra e Irlanda y a través del Atlántico hacia el occidente. En cierto sentido puede llamársele a Escocia "La madre patria del presbiterianismo moderno".

5. El calvinismo en Francia

Francia ardió también durante esta época con el espíritu libre, radiante y enérgico del calvinismo. "En Francia se le llamaba a los calvinistas hugonotes. Y el mundo conoce el carácter de éstos. Sea que fueren perseguidos en su madre patria o que estuvieran en el exilio, su pureza moral y su heroísmo han sido motivo de gran admiración tanto por parte de sus amigos como de sus enemigos".¹² La Enciclopedia Británica dice: "Su historia es una maravilla permanente que demuestra el poder continuo de convicciones religiosas bien arraigadas. El relato de los sufrimientos de los hugonotes es uno de los más extraordinarios y heroicos episodios en la historia religiosa". Estos componían la industriosa clase artesana de Francia y ser "honesto como un hugonote" se convirtió en proverbio que mostraba el más alto grado de integridad.

En el día de San Bartolomé, domingo 24 de agosto de 1572, un gran nú-

mero de protestantes fueron asesinados traicioneramente en París, y por muchos días después se siguieron repitiendo las espantosas escenas en distintas partes de Francia. El número total de los que perdieron la vida en la masacre del día de San Bartolomé ha sido estimado entre unos 10.000 a 50.000, aunque Schaff estima que fueron unos 30.000. Estas violentas persecuciones indujeron a cientos de miles de protestantes franceses a huir a Holanda, Alemania, Inglaterra y a América del Norte. La pérdida para Francia fue irreparable. Macaulay, el historiador inglés, dice de aquellos que se establecieron en Inglaterra: "Los refugiados más humildes estaban intelectual y moralmente por encima de las personas comunes de cualquier reino de Europa". El gran historiador Lecky, aunque era un impasible racionalista, escribió: "La masacre de los hugonotes, al ser revocado el Edicto de Nantes, fue la masacre de los más íntegros, los más modestos, los más virtuosos, y en términos generales el elemento más instruido de la nación francesa, y abrió el camino a la inevitable degradación del carácter nacional, y eliminó el último baluarte importante que hubiera podido detener la fuerza del torrente de escepticismo y vicio que un siglo más tarde derrocará mercedamente tanto al altar como al trono".¹³

"El que haya leído la historia de éstos", dice Warburton, "sabe cuán crueles e injustas fueron las persecuciones instigadas contra ellos. La sangre más noble de Francia inundó los campos de batalla; se permitió al más brillante de los genios de Francia yacer abandonado y muriéndose de hambre en la prisión; y los individuos más nobles que Francia jamás poseyera fueron cazados y muertos tan brutalmente como a animales salvajes". Y añade, "En todo sentido fueron inmensamente superiores al resto de sus compatriotas. La estricta sobriedad de su vida, la pureza de sus actos, sus hábitos diligentes, y su completa separación de la grosera sensualidad que corrompía toda la vida nacional de Francia en este período fueron siempre medios eficaces para revelar los principios que sostenían, y así lo consideraron aun sus enemigos".¹⁴

El libertinaje de los reyes se había infiltrado de la aristocracia al pueblo común; la religión se había convertido en una llaga corrupta, consistente sólo con su crueldad; los monasterios se habían convertido en antros de iniquidad; el celibato había venido a ser fuente pestilente de incontinencia e impureza; la inmoralidad, el desenfreno, el despotismo y la exorsión en el estado y en la iglesia eran indescriptibles; el perdón de los pecados podía comprarse con dinero y un vergonzoso tráfico de indulgencias se llevaba a cabo bajo la sanción del papa; algunos de los papas eran monstruos de iniquidad; la ignorancia que existía era horripilante; la educación estaba confiada al clero y a los nobles; pero muchos de los sacerdotes no sabían ni leer

¹¹ *History of England*, X, 437.

¹² Smith, *The Creed of Presbyterians*, p. 83.

¹³ *English History*, Siglo 18, I, pp. 264, 265.

¹⁴ *Calvinism*, pp. 84, 92.

ni escribir; y la sociedad en general se había desmoronado.

Esta descripción, aunque parcial, no es exagerada. Sin embargo, por otro lado muchos católicos romanos sinceros estaban seriamente buscando reformar su iglesia desde adentro, pero ésta se encontraba en una condición no reformable. Cualquier cambio, si es que había de lograrse, tendría que venir de afuera. En otras palabras, o no habría reforma alguna o sería en oposición a Roma.

No obstante, las ideas protestantes comenzaban a infiltrarse gradualmente en Francia desde Alemania. Calvino comenzó su trabajo en París y pronto fue reconocido como uno de los líderes del nuevo movimiento en Francia. Su fervor despertó la oposición de las autoridades eclesiásticas y le fue necesario huir, si es que había de conservar su vida. Y aunque jamás regresó a Francia después que se estableció en Ginebra, permaneció siendo el líder de la reforma francesa y fue consultado a cada paso. Y fue él quien proporcionó a los hugonotes su credo y su forma de gobierno. Y a través del período subsiguiente fue, de acuerdo al testimonio unánime de la historia, el sistema de fe conocido como el calvinismo el que inspiró a los protestantes franceses en su lucha contra el papado y sus partidarios reales.

Lo que el puritano fue en Inglaterra, el "Covenanter" lo fue en Escocia, y el hugonote en Francia. Que el calvinismo haya producido el mismo tipo de hombre en cada uno de estos países es la prueba más patente de su poder en la formación del carácter.

El calvinismo se propagó tan rápidamente a través de Francia que Fisher en su *History of the Reformation* nos dice que en 1561 los calvinistas componían una cuarta parte de la población. McFetridge calcula que fueron aun más. "En menos de medio siglo", dice él, "este llamado sistema inflexible de fe había penetrado todas las regiones del país y había atraído a sus filas a casi la mitad de la población y a casi toda persona ilustrada. Tan numerosos y poderosos se habían hecho sus adherentes que pareció por un tiempo como si toda la nación hubiera de ser cautivada por sus doctrinas".¹⁵ Smiles, en su libro *Huguenots in France*, escribe: "Es interesante especular sobre la influencia que la religión de Calvino, siendo él mismo francés, hubiera ejercido en la historia de Francia, al igual que en el carácter individual del francés, si el balance de fuerzas hubiera conducido a la nación completamente hacia el protestantismo, como casi sucedió hacia fines del siglo diez y seis" (p. 100). Sin lugar a duda, la historia de la nación hubiera sido muy distinta de lo que es.

6. El calvinismo en Holanda

Tenemos otro glorioso capítulo en la historia del calvinismo y de la huma-

¹⁵ *Calvinism in History*, p. 144.

nidad en la lucha que libertó a los Países Bajos del poder dominante del papado y del cruel yugo de España. Las torturas de la inquisición fueron aplicadas aquí como en muy pocos otros lugares. El duque de Alba se jactaba de haber entregado a 18.600 herejes al verdugo en sólo cinco años.

"El patíbulo tuvo sus víctimas diarias", dice Motley, "pero no convirtió ni a una de ellas... Había hombres que arriesgaron sus vidas y sufrieron tanto como hombres pueden llegar a arriesgar y sufrir en este mundo, y por la causa más noble que pueda inspirar a la humanidad". Nos habla también Motley en su libro "del heroísmo de hombres que tomados de la mano caminaban a las llamas, y el de mujeres que cantando himnos de victoria eran enterradas vivas". Y en otra parte añade: "El número de holandeses quemados, ahorcados, decapitados, o sepultados vivos, en obediencia a los edictos de Carlos V, por el delito de haber leído la Biblia o de haber mirado con desdén a un ídolo o de haber considerado absurda la presencia del cuerpo y sangre de Cristo en una oblea, ha sido estimado por autoridades confiables en unos cien mil, y nunca en menos de cincuenta mil".¹⁶ Durante esa memorable lucha de ochenta años, más protestantes murieron por sus creencias a manos de los españoles que mártires cristianos bajo los emperadores romanos durante los primeros tres siglos. En Holanda, la historia corona al calvinismo como el credo de mártires, de santos y de héroes.

Por casi tres generaciones, España, la nación más poderosa de Europa en aquel entonces, intentó destruir al protestantismo y la libertad política de los holandeses calvinistas, pero fracasó. Los holandeses, por querer adorar a Dios de acuerdo a los dictados de su conciencia y no bajo las irritantes cadenas de un sacerdocio corrupto, fueron invadidos y sometidos a las más crueles torturas que los españoles pudieran inventar. Y si se preguntara quién fue el que libertó a dicho país, la contestación habría de ser, "Fue el Príncipe de Orange, aquel calvinista conocido en la historia como Guillermo el Taciturno, junto con aquellos que sostenían el mismo credo". El Dr. Abraham Kuyper dice: "Si el poder de Satanás en aquel tiempo no hubiera sido quebrantado por el heroísmo del espíritu calvinista, la historia de los Países Bajos, de toda Europa y del mundo entero, hubiera sido tan dolorosamente triste y sombría como ahora es, gracias al calvinismo, brillante e inspiradora".¹⁷

Si el espíritu del calvinismo no hubiera surgido en Europa occidental después del comienzo de la Reforma, el espíritu de indiferencia hubiera triunfado en Inglaterra, en Escocia, y en Holanda. El protestantismo en estos países jamás hubiera podido subsistir; y a través de las medidas comprometedoras de un protestantismo romanizado, Alemania con toda probabilidad

¹⁶ *Rise of the Dutch Republic*, I, p. 114.

¹⁷ *Lectures on Calvinism*, p. 44.

hubiera quedado sujeta nuevamente al dominio de la Iglesia Católica Romana. Si el protestantismo hubiera fallado en cualquiera de estos países, es probable que el resultado hubiera sido fatal en los otros países también. Tan estrechamente entrelazado estaba el destino de estas naciones, que en un sentido dependía del desenlace de la lucha en Holanda. Si España hubiera obtenido la victoria en Holanda, es probable que la iglesia católica se hubiera fortalecido de tal manera que hubiera llegado a sojuzgar al protestantismo en Inglaterra también. Aun como estaban las cosas, pareció, al menos por un tiempo, que Inglaterra se tornaría nuevamente al romanismo. De haber sucedido esto, el desarrollo de América del Norte hubiera sido impedido automáticamente, y con toda probabilidad todo el continente americano hubiera quedado bajo el control de España.

Recordemos además que casi todos los mártires en estos países fueron calvinistas, siendo los luteranos y los arminianos sólo muy pocos en comparación. El Profesor Fruin observa que "En Suiza, Francia, Holanda, Escocia, e Inglaterra, y dondequiera que el protestantismo se ha tenido que establecer a filo de espada, fue el calvinismo lo que ganó la victoria". Y como quiera que se interprete este hecho, la verdad del caso es que los calvinistas fueron los únicos protestantes luchadores.

Hay también otro servicio que Holanda ha rendido y que no debemos pasar por alto. Los puritanos, después de ser expulsados de Inglaterra por las persecuciones religiosas y antes de su viaje a América del Norte, fueron a Holanda donde estuvieron en contacto con personas de una vida religiosa que, desde el punto de vista calvinista, les fue muy beneficiosa. Los líderes más importantes fueron Clyfton, Robinson y Brewster, los tres de la Universidad de Cambridge. Y fueron éstos un trío tan noble y heroico como cualquier otro que jamás haya existido en la historia de cualquier país, siendo además firmes calvinistas que sostenían las doctrinas fundamentales del reformador de Ginebra. El historiador norteamericano Bancroft tiene razón al llamar a los puritanos "hombres de la misma fe con Calvin".

J. C. Monsma, en su libro, *What Calvinism Has Done for America*, nos da el siguiente resumen de la vida de los puritanos en Holanda: "Cuando los puritanos partieron de Amsterdam hacia Leyden, el Rev. Clyfton, su líder principal, decidió permanecer donde estaba, siendo elegido entonces por el pueblo como nuevo líder o pastor su principal asistente, el Rev. Juan Robinson". Robinson era un calvinista convencido y se oponía a las enseñanzas de Arminio cada vez que se le brindaba la oportunidad. "Tenemos el testimonio incontestable de Eduardo Winslow de que Robinson, durante el tiempo cuando arminianismo estaba ganando terreno en Holanda, fue invitado por Polyander, Festus Homilus, y por otros teólogos holandeses a tomar parte en los debates con Episcopio, el nuevo líder de los arminianos, que se llevaban a cabo en la Academia en Leyden. Robinson aceptó la invi-

tación y llegó a ser reconocido poco tiempo después como uno de los más grandes teólogos gomarianos. En 1624 escribió un tratado magistral, titulado *A Defense of the Doctrine Propounded by the Synod of Dort*. Como el Sínodo de Dordrecht, conocido internacionalmente, se caracterizó por un calvinismo estricto en todas sus decisiones, no necesitamos añadir nada más sobre la posición teológica de Robinson.

"Los puritanos sostenían las mismas doctrinas de las iglesias reformadas (calvinistas) en Holanda y en otras partes. Robinson, en su *Apology*, publicada en 1619, un año antes de partir los puritanos de Holanda, escribió de manera solemne, 'Profesamos ante Dios y ante los hombres que tal es nuestra conformidad, en cuanto a la religión, con las iglesias reformadas de Holanda, que convenimos con todos y cada uno de los artículos de fe de dichas iglesias, tal como aparecen en la *Armonía de las Confesiones de Fe*, publicada bajo ese nombre' " (p. 72, 73).

7. El calvinismo en América del Norte

Al estudiar la influencia que tuvo el calvinismo como fuerza política en la historia de los Estados Unidos de Norteamérica, nos encontramos con una de las páginas más brillantes de la historia calvinista. El calvinismo llegó a Norteamérica en el barco Mayflower; y Bancroft, el más prominente de los historiadores norteamericanos, declara que los peregrinos eran "calvinistas conforme al sistema más riguroso".¹⁸ Juan Endicott, el primer gobernador del Massachusetts Bay Colony; Juan Wintrop, el segundo gobernador de dicha colonia; Tomás Hooker, el fundador de Connecticut; Juan Davenport, el fundador del New Haven Colony; y Rogerio Williams, el fundador de Rhode Island Colony, eran todos calvinistas. Guillermo Penn fue discípulo de los hugonotes. Se estima que de los 3.000.000 de norteamericanos durante el tiempo de la Revolución norteamericana, 900.000 eran de origen escocés o de descendencia escocesa e irlandesa, 600.000 eran puritanos ingleses, y 400.000 eran de la iglesia reformada de Holanda o de Alemania. Además, los episcopales tenían una confesión de fe calvinista en sus Treinta y Nueve Artículos; y muchos de los hugonotes franceses también habían venido a esta tierra de Norteamérica. Por tanto, vemos que alrededor de dos terceras partes de la población colonial habían sido educadas en la escuela de Calvin. Jamás en la historia del mundo hubo una nación fundada por personas como éstas. Además, estas personas no vinieron a América del Norte con el propósito primario de desarrollar intereses y ganancias comerciales, sino por sus profundas convicciones religiosas. Parece que las persecuciones religiosas en varios países de Europa sirvieron providencialmente para seleccionar a las personas más progresistas e ilustradas para llevar a

¹⁸ *History of the United States*, I, p. 463.

cabo la colonización de América del Norte. Sea como fuere, es generalmente admitido que los ingleses, los escoceses, los alemanes, y los holandeses han sido las personas de mayor influencia en Europa. Debemos recordar, además, que los puritanos, quienes componían la mayor parte de los habitantes de Nueva Inglaterra, trajeron consigo un protestantismo calvinista, que eran fieles adherentes de las doctrinas de los grandes reformadores, que sentían una gran repulsión hacia el formalismo y la opresión, tanto en la iglesia como en el estado, y que el calvinismo continuó siendo la teología prevaliente en Nueva Inglaterra durante todo el período colonial.

Con este trasfondo, no nos sorprenderá descubrir que los presbiterianos tuvieron una parte muy importante en la Revolución norteamericana. El historiador norteamericano Bancroft dice: "La influencia que ejerció la religión en la Revolución de 1776 vino directamente de los presbiterianos. Fue simplemente el fruto de los principios que el presbiterianismo del Viejo Mundo sembró en sus hijos: los puritanos de Inglaterra, los "covenanters" de Escocia, los hugonotes de Francia, los calvinistas de Holanda, y los presbiterianos de Ulster". Tan apasionados y agresivos eran los presbiterianos en su celo por la libertad que la guerra era conocida en Inglaterra como "La rebelión presbiteriana". Un ferviente colono, partidario del Rey Jorge III escribió en una carta: "Yo doy la culpa de todos estos extraordinarios acontecimientos a los presbiterianos. Ellos han sido la causa principal de todas estas manifestaciones malditas. Siempre se han opuesto y siempre se opondrán al gobierno por causa del inquieto y turbulento espíritu antimonárquico que los ha caracterizado en todo lugar".¹⁹ Cuando la noticia de "estos extraordinarios acontecimientos", llegó a Inglaterra, el Primer Ministro Horacio Walpole dijo en el Parlamento: "Nuestra prima América se ha fugado con un pastor presbiteriano" (Juan Witherspoon, presidente de Princeton, signatario de la Declaración de Independencia).

La historia declara elocuentemente que la democracia norteamericana nació del cristianismo y que este cristianismo es ni más ni menos que el calvinismo. El gran conflicto revolucionario que resultó en la formación de la nación norteamericana fue llevado a cabo principalmente por calvinistas, muchos de los cuales habían sido educados en la escuela estrictamente presbiteriana de Princeton, y esta nación es su dádiva a todos aquellos que aman la libertad.

J. R. Sizoo dice: "Cuando al fin se logró que Cornwallis retrocediera y se rindiera en Yorktown, todos los coroneles del ejército colonial excepto uno eran ancianos de la iglesia presbiteriana. Más de la mitad de todos los soldados y oficiales del ejército norteamericano durante la Revolución eran presbiterianos".²⁰

¹⁹ *Presbyterians and the Revolution*, p. 49.

²⁰ *They Seek a Country*, J. G. Slosser, editor, p. 155.

El testimonio de Emilio Castelar, el famoso estadista, orador y erudito español es interesante y de gran valor. Castelar había sido profesor de filosofía en la Universidad de Madrid antes de entrar en la política, y fue nombrado presidente de la república establecida por los Liberales en 1873. Como católico romano odiaba a Calvino y al calvinismo. Dice él: "Era necesario para el movimiento republicano que surgiese una moralidad más austera que la de Lutero, a saber, la de Calvino, y una iglesia más democrática que la de Alemania, a saber, la de Ginebra. La democracia anglosajona tiene como fundamento un libro de una sociedad primitiva—la Biblia. Esta democracia es el producto de una rigurosa teología aprendida por los pocos refugiados cristianos en las lóbregas ciudades de Holanda y Suiza, donde la adusta figura de Calvino aún arroja su sombra... una democracia que permanece serena en su grandeza, constituyendo la parte más noble, más moral, y más ilustrada de la raza humana".²¹

Motley dice: "En Inglaterra las semillas de la libertad incorporadas en el calvinismo y preservadas a través de largos años de prueba estaban al fin destinadas a esparcirse y a producir las más abundantes cosechas de libertad en repúblicas que aún no habían nacido".²² "Los calvinistas fundaron las democracias de Inglaterra, Holanda, y América del Norte". Y añade, "Las libertades políticas de Inglaterra, de Holanda, y de América del Norte se deben a los calvinistas más que a cualquier otro grupo de hombres".²³

Merece nuestra consideración el testimonio de otro famoso historiador, el francés Taine, quien personalmente no tenía credo religioso alguno. Respecto a los calvinistas dice: "Estos hombres son los verdaderos héroes de Inglaterra. Fueron ellos quienes la fundaron, y esto a pesar de la corrupción de los Estuardos; y lo lograron por el ejercicio del deber, por la práctica de la justicia, por el trabajo asiduo, por la vindicación del derecho, por la resistencia a la opresión, por la conquista de la libertad, y por la represión del vicio. Ellos fundaron a Escocia y a los Estados Unidos de Norteamérica; y en este día están, a través de sus descendientes, fundando a Australia y colonizando al mundo".²⁴

En su libro, *The Creed of Presbyterians*, E. W. Smith hace esta pregunta refiriéndose a los colonos de Norteamérica: "¿Dónde aprendieron estos esos principios inmortales como lo son el de los derechos del hombre, el de la libertad humana, y el de la igualdad y la autonomía, sobre los cuales cimentaron su república, y los cuales son hoy la gloria distintiva de esa civilización norteamericana? Los aprendieron en la escuela de Calvino. Allí el mundo moderno los aprendió. Así nos lo enseña la historia" (p. 121).

²¹ *Harper's Monthly*, June and July, 1872.

²² *The United Netherlands*, III, p. 121.

²³ *The United Netherlands*, IV, pp. 548, 547.

²⁴ *English Literature*, II, p. 472.

Pasemos a considerar ahora la influencia que la iglesia presbiteriana como iglesia ejerció en la formación de la república norteamericana. "La iglesia presbiteriana", dijo el Dr. W. H. Roberts en un discurso que pronunciara ante la Asamblea General, "fue por tres cuartos de siglo la única representante en este continente de gobierno republicano como se encuentra organizado hoy en la nación" y añade: "Desde 1706 hasta el comienzo de la revolución la única institución en existencia que representaba nuestra organización política nacional actual fue el Sínodo General de la Iglesia Presbiteriana de Norteamérica. Sólo ella entre las organizaciones coloniales, tanto eclesiásticas como políticas, ejerció autoridad derivada de los colonos mismos, sobre las comunidades esparcidas por todas las colonias desde Nueva Inglaterra hasta Georgia. Debe recordarse que las colonias durante los siglos diecisiete y dieciocho, aunque dependientes de Inglaterra, eran independientes las unas de las otras. Un cuerpo como el Congreso Continental no llegó a existir hasta 1774. La condición religiosa del país era semejante a la condición política. Las iglesias congregacionales de Nueva Inglaterra no estaban vinculadas las unas a las otras, y aparte del gobierno civil carecían de poder. En las colonias la Iglesia Episcopal no estaba organizada aún, y su sostenimiento y ministerio dependían de la iglesia establecida de Inglaterra; además, estaba saturada de una intensa lealtad a la monarquía británica. La Iglesia Reformada Holandesa no llegó a ser una organización eficiente e independiente hasta 1771, y la Iglesia Reformada Alemana no logró alcanzar esa condición hasta 1793. Las iglesias bautistas eran organizaciones separadas, las metodistas eran prácticamente desconocidas, y los cuáqueros eran pacifistas".

Delegados de las iglesias presbiterianas se reunían cada año en el Sínodo General, y la iglesia vino a ser, como nos dice el Dr. Roberts, "un lazo de unión y reciprocidad entre grandes sectores de la población de las colonias divididas". "¿Es pues de extrañarse que bajo su influencia los sentimientos de verdadera libertad, al igual que los principios de un evangelio puro, fuesen predicados a través de todo el territorio desde Long Island hasta Carolina del Sur y que, sobre todo, un espíritu de unidad entre las colonias empezase a hacerse sentir? Es incalculable la influencia que esa república eclesiástica tuvo en lo que al origen de la nación respecta, siendo ella desde 1706 a 1774 la única representante en este continente de instituciones republicanas bien desarrolladas. Los Estados Unidos de Norteamérica deben mucho a la más antigua de las repúblicas americanas, la Iglesia Presbiteriana".²⁵

Esto, por supuesto, no quiere decir que la Iglesia Presbiteriana fue la única fuente de la cual se obtuvieron los principios sobre los cuales se fundó dicha República, pero sí se afirma que los principios que aparecen en las

²⁵Discurso sobre "The Westminster Standards and the Formation of the American Republic".

normas de Westminster fueron el fundamento principal. "La iglesia presbiteriana fue la primera que enseñó, practicó, y sostuvo en esta tierra la forma de gobierno de acuerdo a la cual la República ha sido organizada" (Roberts).

Al comienzo de la lucha revolucionaria, los ministros e iglesias presbiterianas se encontraban al lado de los colonos, y Bancroft atribuye a éstos el haber hecho el primer paso hacia la independencia.²⁶ El sínodo que se reunió en Filadelfia en 1775 fue el primer cuerpo religioso en expresar abierta y públicamente su deseo de separarse de Inglaterra. Dicho sínodo exhortó a los que estaban bajo su jurisdicción a que no dejaran de hacer nada que sirviera para promover el fin que se habían propuesto, y los instó a orar por el Congreso que se encontraba entonces en sesión.

La Iglesia Episcopal en aquel tiempo estaba todavía unida a la Iglesia de Inglaterra y, por tanto, se oponía a la Revolución. Un número considerable de personas dentro de esa iglesia, sin embargo, luchaba intensamente por la independencia, aportando de sus riquezas e influencia. Cabe señalar que el Comandante en Jefe de los ejércitos norteamericanos, Jorge Washington, "el padre de nuestra patria", era miembro de esa iglesia. Washington mismo asistió y ordenó a todos sus hombres a asistir a los servicios celebrados por sus capellanes, quienes eran ministros de las distintas iglesias. Además, en cierta ocasión él donó cuarenta mil dólares con el fin de establecer un colegio presbiteriano en su estado natal, que en reconocimiento a su donativo fue llamado "Washington College".

N. S. McFetridge ha arrojado luz sobre otro acontecimiento de importancia durante el período revolucionario. Para una mayor exactitud e integridad nos tomaremos el privilegio de citarlo extensamente. "Otro factor importante en el movimiento de independencia", dice él, "fue lo que se conoce como la 'Declaración de Mecklenburg'. Esta fue proclamada por los presbiterianos escoceses e irlandeses de Carolina del Norte el 20 de mayo de 1775, o sea, un año antes de redactada la Declaración de la Independencia. Esto fue el cordial saludo de los escoceses e irlandeses a sus valerosos hermanos del norte, y su intrépido reto al poder de Inglaterra. Los presbiterianos escoceses e irlandeses habían estado siguiendo muy de cerca el desarrollo de la lucha entre las colonias y la Corona, y al oír la declaración presentada por el Congreso al Rey, declarando a las colonias en abierta rebelión, estimaron que era tiempo de expresar su sentir abiertamente. Como consecuencia, organizaron un cuerpo representativo en Charlotte, Carolina del Norte, el cual por decisión unánime declaró a los colonos libres e independientes, y declaró también que todas las leyes y comisiones del rey quedaban invalidadas de ese momento en adelante. En la Declaración aparecen resoluciones como las siguientes: 'Por la presente disolvemos los vínculos políti-

²⁶History of the United States, X, p. 77.

cos que nos han unido a la madre patria, y por este medio quedamos eximidos de toda lealtad a la corona británica. . . . Por la presente nos declaramos un pueblo libre e independiente; somos, y por derecho debemos ser, una asociación soberana y autónoma, únicamente bajo el control de nuestro Dios y del gobierno general del Congreso; y para la preservación de dicha asociación solemnemente comprometemos nuestra cooperación y aun nuestras propias vidas, nuestras fortunas y nuestro más sagrado honor'. Dicha asamblea estuvo compuesta de veintisiete calvinistas tenaces, de los cuales una tercera parte eran ancianos de la Iglesia Presbiteriana, inclusive el presidente y el secretario; y uno era un ministro presbiteriano. El hombre que redactó ese famoso e importante documento fue el secretario, Efraín Brevard, un anciano gobernante de la Iglesia Presbiteriana, graduado del Colegio de Princeton. Bancroft dice que dicha declaración era 'en efecto una declaración al igual que un sistema completo de gobierno'. (*U. S. History*, VIII, 40). Dicha declaración fue enviada al Congreso en Filadelfia por mano de un mensajero especial, y fue publicada en el *Cape Fear Mercury*, y distribuida a través de todo el país. También fue rápidamente remitida a Inglaterra, donde causó gran conmoción.

"La identidad de sentimiento y la similitud de expresión entre esta Declaración y la gran Declaración escrita por Jefferson no podía pasar desapercibida por el historiador; de ahí que Tucker, en su *Life of Jefferson*, dice: 'Todos se habrán podido dar cuenta que uno de estos dos escritos fue copiado del otro'. Pero es obvio que Brevard no pudo haber 'copiado' del documento de Jefferson, ya que escribió el suyo más de un año antes. Por tanto, Jefferson, de acuerdo a su biógrafo, debió haber 'prestado' de Brevard. Pero era un plagio tan provechoso que el mundo le perdonará sin reservas. Al corregir su primera copia de la Declaración, puede observarse en varias partes que Jefferson ha borrado las palabras originales y ha intercalado las que aparecen originalmente en la Declaración de Mecklenberg. Nadie puede dudar que Jefferson tenía delante de sí las resoluciones de Brevard cuando escribía su Declaración inmortal".²⁷

Esta notable semejanza entre los principios expuestos en la Forma de Gobierno de la Iglesia Presbiteriana y los expuestos en la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica ha producido un sinnúmero de comentarios. "Cuando los padres de nuestra república se sentaron a redactar un sistema de gobierno popular y representativo", dice el Dr. E. W. Smith, "su tarea no fue tan difícil como algunos han supuesto, porque ellos ya tenían un modelo por el cual guiarse".²⁸

"Si se le preguntara a un ciudadano común de los Estados Unidos de Norteamérica quién fue el fundador de su patria, el autor de nuestra gran

república, pudiera ser que no supiera contestar. Nos podemos imaginar su asombro al oír la respuesta dada a esta pregunta por el famoso historiador alemán, Ranke, uno de los más destacados eruditos de los tiempos modernos. Dice Ranke, "Juan Calvino fue en efecto el verdadero fundador de Norteamérica".²⁹

D'Aubigne, cuya historia de la Reforma es un clásico, escribe: "Calvino fue el fundador de la más grandiosa de las repúblicas. Los puritanos que dejaron su patria durante el reinado de Jacobo I y arribaron a las áridas tierras de Nueva Inglaterra, fundando populosas y poderosas colonias, fueron sus hijos; y la nación norteamericana que tan rápidamente hemos visto crecer, ostenta por padre al humilde reformador de las orillas del Lago Lemán".³⁰

El Dr. E. W. Smith dice, "Estos principios revolucionarios de libertad y autocracia republicana, expuestos e incorporados en el sistema de Calvino, fueron sembrados en América del Norte, donde han producido abundante cosecha; y ¿quiénes fueron los que los sembraron?—fueron los calvinistas. A pesar de lo extraño que parezcan a los oídos de algunos las palabras de Ranke, la relación vital que existe entre Calvino y el calvinismo por un lado y la fundación de las instituciones libres de América del Norte por el otro, es reconocida y sostenida por historiadores de todos los países y de todos los credos".³¹

Todo esto ha sido claramente entendido e imparcialmente reconocido por historiadores tan penetrantes y filosóficos como Bancroft, quien aunque lejos de ser calvinista, considera a Calvino "el padre de Norteamérica" y añade: "Aquel que no honre la memoria y respete la influencia de Calvino, conoce muy poco sobre el origen de la libertad en América del Norte".

Podemos apreciar aun más claramente la verdad de los testimonios citados anteriormente cuando recordamos que dos terceras partes de la población durante la época de la Revolución habían sido instruidas en la escuela de Calvino y cuando recordamos cuan unida y entusiastamente lucharon los calvinistas por la causa de la independencia.

Durante la época de la Revolución prácticamente no había metodistas en América del Norte; y, de hecho, la iglesia metodista no estuvo organizada oficialmente como tal en Inglaterra hasta el año 1784, o sea, tres años después de terminada la Revolución. Juan Wesley, aunque un hombre bueno y noble, era un Tory (realista) y creía en la obediencia pasiva. Sin embargo, a pesar de que escribió en contra de la "rebelión" norteamericana, aceptó el afortunado resultado. McFeridge dice, "Los metodistas eran una pequeña minoría en las colonias al comenzar la lucha de la independencia. En 1773

²⁹*Ibid.*, p. 119.

³⁰*Reformation in the Time of Calvin*, I, p. 5.

³¹*The Creed of Presbyterians*, p. 132.

²⁷*Calvinism in History*, pp. 85-88.

²⁸*The Creed of Presbyterians*, p. 142.

afirmaban tener unos ciento sesenta miembros. Sus ministros eran casi todos de Inglaterra, y eran fieles partidarios de la Corona y contra la independencia. Por consiguiente cuando la guerra estalló, tuvieron que huir del país. Sus ideas políticas naturalmente concordaban con las de su gran líder, Juan Wesley, quien hacía uso de todo el poder de su elocuencia e influencia en contra de la independencia de las colonias. (Bancroft, *U. S. History*, vol. VII, p. 261). Wesley, sin embargo, no pudo prever que la América del Norte independiente había de ser el campo donde su noble iglesia había de recoger sus más abundantes cosechas y que en aquella Declaración, que él opuso con tanta insistencia, yacía la seguridad de las libertades de sus seguidores.³²

Las grandes luchas por la libertad civil y religiosa en Inglaterra y en América del Norte fueron fomentadas e inspiradas por el calvinismo, y llevadas a cabo en gran medida por calvinistas. Pero como la mayoría de los historiadores nunca han estudiado el calvinismo a fondo, jamás han podido darnos un relato verídico y completo de lo que dicho credo ha hecho en estos países. Se necesita la luz de la investigación histórica para mostrar cómo los antepasados de ambos países creyeron y se rigieron por los principios calvinistas. Vivimos en una época que en gran medida ha olvidado los servicios de los calvinistas durante la fundación de Norteamérica, por lo que se hace un tanto difícil discutir el tema sin dar la impresión de que uno es meramente un encomiasta del calvinismo. Podemos, sin embargo, en toda confianza, rendir honor al Credo que ha producido tan dulces frutos y al cual los Estados Unidos de Norteamérica tanto debe.

8. El calvinismo y el gobierno representativo

Aunque no existe conexión orgánica entre la libertad civil y la religiosa, no obstante, ellas poseen una fuerte afinidad la una para la otra; y donde no exista la una tampoco la otra podrá prevalecer por mucho tiempo. La historia manifiesta elocuentemente que la religión de un pueblo depende de su libertad o su esclavitud. Las doctrinas que sostengan y los principios que adopten son, por tanto, de suprema importancia, ya que vendrán a ser la base sobre la cual la sobreestructura de su vida y de su gobierno habrán de edificarse. En este sentido el calvinismo ha sido revolucionario, ya que ha enseñado la igualdad natural de los hombres, y su tendencia esencial ha sido la de destruir toda distinción de rango y toda presunta superioridad basada en riquezas y en privilegios adquiridos. Por su amor a la libertad, el calvinista se ha convertido en luchador contra aquellas distinciones artificiales que colocan a algunos hombres por encima de otros.

Políticamente, el calvinismo ha sido la fuente principal del gobierno repu-

blicano moderno. El calvinismo y el republicanismo están relacionados el uno al otro como causa y efecto; y donde un pueblo posee el primero, el segundo pronto se desarrollará. Calvinismo mismo sostuvo que la iglesia, bajo Dios, era una república espiritual; lo que demuestra que él era republicano en teoría. Jacobo I conocía muy bien los efectos del calvinismo cuando dijo: "El presbiterianismo y la monarquía son tan afines como lo son Dios y el diablo". Y Bancroft habla del "carácter político del calvinismo, el cual los monarcas de la época unánimemente y con instintivo juicio consideraban republicano". Otro historiador norteamericano, Juan Fiske, ha escrito: "Sería difícil sobreestimar lo que la humanidad debe a Juan Calvino. El padre espiritual de Coligny, de Guillermo el Taciturno, y de Cromwell, debe ocupar el primer lugar entre los adalides de la democracia moderna... La promulgación de esta teología fue uno de los pasos más grandes que la humanidad jamás haya dado hacia la libertad individual".³³ Emilio Castelar, el líder de los liberales españoles, dice que "la democracia anglosajona es el producto de una teología severa aprendida en las ciudades de Holanda y Suiza". Buckle, en su libro *History of Civilization* dice, "El calvinismo es esencialmente democrático", (I, 669). Y De Tocqueville, un hábil escritor político, lo llama, "una religión democrática y republicana".³⁴

Dicho sistema no sólo inspiró en sus seguidores un espíritu de libertad, sino que les adiestró de manera práctica en cuanto a sus derechos y deberes como hombres libres. Además, dio a cada congregación el derecho de elegir a sus propios oficiales y de dirigir sus propios asuntos. Fiske la considera "una de las escuelas más efectivas que jamás haya existido en el entrenamiento de hombres para la administración de gobierno autónomo local".³⁵ La libertad espiritual es la fuente y el sostén de todas las otras libertades; por tanto, no debe sorprendernos cuando se nos dice que los principios que guiaron a estos hombres en sus asuntos eclesiásticos fueron los que también moldearon sus ideas políticas. Instintivamente prefirieron un gobierno representativo y obstinadamente resistieron a todo gobernante injusto. Una vez derrocado el despotismo religioso, el despotismo civil no puede prevalecer por mucho tiempo.

Podríamos decir que la república espiritual fundada por Calvino descansa sobre cuatro principios básicos. Estos han sido resumidos por un eminente estadista y jurista inglés, Sir James Stephen, de la manera siguiente: "Estos principios fueron: En primer lugar, que la voluntad del pueblo era la única fuente legítima del poder de los gobernantes; en segundo lugar, que el poder era delegado por el pueblo a sus gobernantes por medio de elecciones, en las

³³*Beginnings of New England*, p. 58.

³⁴*Democracy*, I, p. 384.

³⁵*Beginnings of New England*, p. 59.